

Allí quiero vivir, lejos del mundo,  
De su esplendor y sociedad tirana,  
Donde el llanto es mentira y el profundo  
Pesar una quimera necia y vana:

Allí quiero vivir en un retiro,  
Donde broten jazmines y amapolas,  
Y el aura mansa en caprichoso giro  
A Dios eleve mi plegaria á solas!.....

1868.

## MANUEL ACUÑA.

### UNA LIMOSNA.

A MI QUERIDO AMIGO A. F. CUENCA.

¡Entrad!.....en un aposento  
Donde solo se ven sombras,  
Está una mujer muriendo  
Entre insufribles congojas.....  
Y á su cabecera y tristes  
Dos niñas bellas que lloran,  
Y que entrelazan sus manos  
Y que gimen y sollozan.  
Y la infeliz ya no mira  
Ni tiene aliento en la boca,  
Y cuando habla solo dice  
Con voz hueca y espantosa:  
“¡Yo tengo hambre! ¡yo tengo hambre!  
Por piedad ¡UNA LIMOSNA!”  
Y calla.....y las niñas gimen.....  
Y calla.....y el viento sopla.....  
Y llora.....y nadie la escucha

Que nadie escucha al que llora!

.....  
 ¿Y la oís?.....¡Ay! hijas mías  
 Vais por fin á quedar solas.....  
 Solas.....y sin una madre  
 Que os alivie y os socorra.....  
 Solas.....y sin un mendrugo  
 Que llevar á vuestra boca.....  
 Adios.....adios.....yo me muero....  
 Yo tengo hambre.....

“¡UNA LIMOSNA!”

Y la mísera espiraba  
 Entre angustias y congojas,  
 Mientras que las pobres niñas  
 Casi locas, casi locas,  
 La besaban y lloraban  
 Envueltas entre las sombras.

Después.....temblando de frío  
 Bajo sus rasgadas ropas,  
 Caminaban lentamente  
 Por la calle oscura y sóla,  
 Exclamando con voz triste  
 Al divisar una forma;  
 La una.....  
 .....“¡ME MUERO DE HAMBRE!”  
 Y la otra.....  
 .....“¡UNA LIMOSNA!”

México, Enero de 1869.

**JUAN DE D. PEZA.**

A AGUSTIN F. CUENCA.

*En la segunda representación de su drama  
 la “Cadena de Hierro.”*

Templo es el teatro, y en él  
 Como en todo noble templo,  
 El que dá mas santo ejemplo  
 Halla el más rico laurel.

\* \* \*

Tú que siempre en el laud  
 Que tu inspiración abona,  
 Llevabas una corona  
 Que brilla en tu juventud;

\* \* \*

Hoy que trajiste al proscénio  
 De tu pluma honor y fama,

Hijo de tu genio, un drama  
Tan alto como tu genio;

\* \* \*

Hoy que ves en tu redor  
Conmovidas á las almas,  
Entre tus lauros y palmas  
Acoje mi humilde flor.

\* \* \*

Guárdala, lleva en su broche  
Que nunca el tiempo consume,  
Como un sagrado perfume  
El recuerdo de esta noche.

\* \* \*

Quede mi flor en tu altar;  
Si nuestro Acuña viviera,  
Sería Acuña quien viniera  
Tus sienes á coronar.

\* \* \*

Más si el destino inhumano,  
De Acuña nos separó,  
Te traigo en su nombre yo,  
Los aplausos de un hermano.

Agosto 25 de 1876.

**MANUEL LIZARRITURRI.**

A AGUSTIN F. CUENCA

*En la segunda representación de su notable  
drama social la "Cadena de Hierro."*

El código de el amor  
Dice en su procedimiento:  
Debe rendírsele honor  
A los hombres de valor  
Y á los hombres de talento.

Bardo arrogante y fecundo,  
Altar será tu ataud;  
Para tu marcha en el mundo  
Tienes anhelo profundo:  
Honrar á la juventud.

Tus ansias y tu quebranto  
Y tus horas de vigilia

Cesan hoy, y por lo tanto,  
Secas tu sudor y llanto  
Bendiciendo á tu familia.

Fija en el cielo la vista  
Que no inspira la materia  
Una gloriosa conquista,  
Que la frente del artista  
La corona la miseria.

Viene envuelto en mis canciones  
Para premiar tus afanes  
El himno de bendiciones  
Que alzan las generaciones  
Al ungir á los titanes.

Cuando el día pierde su encanto  
Y á otros mundos se derrumba,  
Si fúnebre no es mi manto,  
Tendrá flores, tendrá llanto  
Tu blanca y solemne tumba.

---

**FRANCISCO GONZALEZ**  
**Fernandez.**

---

TU Y YO.

La mariposa que juguetea  
En los rosales: El limpio azul  
Donde la luna la faz asoma;  
Eso eres tú.

La noche oscura que no iluminan  
Ni las estrellas con su fulgor:  
La alondra sola que triste canta;  
Eso soy yo.

La aurora bella que su luz pura  
Graciosa tiende en el ancho tul;  
La ave que entona dulces cantares;  
Eso eres tú.

El infelice que ya no tiene  
Dentro del alma ni una flor,

Y el mundo mira cual cementerio;  
Ese soy yo.

La virgen pura que los amores  
De dicha inundan su juventud,  
Y el mundo mira cual paraíso;  
Esa eres tú.

El caminante que pierde el rumbo  
Y cruza sendas que dán horror  
Sintiendo abrojos por todas partes;  
Ese soy yo.

La casta rosa que abre el capullo  
Cuando del alba surge la luz,  
Y manda al cielo su grata esencia;  
Esa eres tú.

El arroyuelo que no murmura  
Porque la nieve lo congeló,  
Y está su margen sin tulipanes;  
Ese soy yo.

Canción preciosa que se acompaña  
Del sentimiento con el laud,  
Y al alma deja dulce recuerdo;  
Eso eres tú.

Ruinas en donde se escucha sólo,  
De ave nocturna triste clamor  
Entre el silencio de noche oscura;  
Eso soy yo.

Blanda caricia de la esperanza  
Cuando aparece de juventud  
La primavera con sus encantos;  
Eso eres tú.

¡Por qué la suerte tan ancho abismo  
Entre nosotros injusta abrió!  
¡Jamás espero llamarte mía  
Los polos, niña, somos tú y yo!

México, Noviembre de 1885.

## FRANCISCO ORTIZ.

### A SANTIAGO TLALTELOLCO.

Allí estás tú, coloso formidable,  
El poder de los siglos desafiando,  
Sin temor de que el tiempo te carcoma  
Y te obligue á caer desmoronado;  
En tus potentes muros de granito  
El embate rechazas de los años,  
Sin resentir, como invencible atleta,  
De esa gigante lucha los estragos.

\*\*\*

¡Oh templo colosal! tú me recuerdas  
Las épocas más tristes del pasado;  
Al contemplar tus imponentes muros  
Ennegrecidos por el tiempo cano,  
Recuerdo que los hijos de la España,  
Que te formasen donde estás mandaron.

\*\*\*

Pensando en ellos, por la mente mía,  
En confuso tropel, ensangrentados,  
Miro pasar los héroes que en la lucha,

Como leales y buenos, disputaron  
Con el valor supremo de los libres  
La que fuera su patria, palmo á palmo,  
En los rudos combates pereciendo  
Antes que el yugo soportar de esclavos.

\*\*\*

¿Y qué fué de esos héroes? ¿qué nos resta  
De esos batalladores denodados,  
Que siendo imperturbables en las lides  
No temieron jamás á sus contrarios?  
¿Qué nos resta ¡oh dolor! de los valientes  
Que en el marcial y sangrentoso campo,  
Sin temblar, en el pecho recibían  
Como ínelitos guerreros esforzados,  
La candente y mortífera metralla  
Que les mataba como mata el rayo?  
¡Murieron con valor unos tras otros,  
Y los siglos tras siglos caminando  
Su memoria no más nos transmitieron,  
Que muchos ni su nombre nos legaron.....!

\*\*\*

Venció el león, y bajo el férreo yugo,  
Los desgraciados indios con sus brazos,  
Donde te sientas majestuoso y regio  
En su martirio horrible te formaron;  
Y tú escuchaste el són de las cadenas  
Del infelice pueblo conquistado;  
Tú le viste sufrir en su desgracia  
El despotismo atroz de los tiranos,  
Y tú, mudo testigo, los miraste  
Morir en sus faenas de cansancio,  
Corriendo por sus pálidas mejillas  
De su ignominia el vergonzoso llanto:  
Y tú viste también á los caudillos  
Cuya vida acabó sobre un cadalso

Porque en su luto quebrantar quisieron  
 La férula de hierro del tirano.  
 Y escuchaste impasible los gemidos  
 Del infelice pueblo subyugado  
 Que de rey y señor de este emisferio  
 De otra nación se convirtió en esclavo.

\* \* \*

De estas fatalidades horrosas  
 Eras testigo tú, cuando de Hidalgo  
 Miraste los reclutas batallones  
 Frenéticos de cólera peleando  
 Por conquistar la libertad perdida,  
 Por destrozar el yugo torpe, infando,  
 Que en la cerviz vencida de la patria  
 Pusieron ¡ay! aborrecibles hados.  
 Presenciaste tambien la horrenda lucha  
 En que han peleado hermanos contra hermanos:  
 Presenciarás tranquilo á los que vengan,  
 E irás en su memoria despertando  
 Los terribles recuerdos que aun existen  
 De la sangrienta historia del pasado.

\* \* \*

Queda en paz, templo augusto, en tu silencio  
 El poder de los siglos desafiando,  
 Sin temer por tu vida, que tu suerte  
 Es vivir y vivir. El tiempo airado  
 Te sabrá respetar..... ¡Oh, si pudiera  
 Ser como tú! pero me canso en vano:  
 Muy pronto habré de hundirme en el sepulcro,  
 Y mi espíritu incógnito volando  
 Partirá á esa región desconocida  
 Do no penetra el pensamiento humano.  
 ¡Quédate en paz donde te sientas ahora,  
 Imperturbable atleta mexicano!

México, 1869.

GUSTAVO A. BAZ.

SAN JUAN DE ULUA.

A JUSTO SIERRA.

Sobre estériles arenas  
 Por las olas combatidas,  
 Con sus murallas derruidas  
 Y su corona de almenas,

Al confín de nuestros lares  
 Se eleva una fortaleza,  
 Cuya indomable firmeza  
 Fué el asombro de los mares.

La doran del sol naciente  
 Los primeros resplandores  
 Y con plácidos rumores  
 L'arrulla el mar blandamente.

De las huestes españolas  
 Ultimo refugio un día,  
 En ella la tiranía  
 Murió al compás de las olas.

Y más tarde, resistiendo  
Al orgulloso invasor,  
De la guerra entre el fragor  
Fueron sus muros cayendo.

Los timbres de la victoria  
Pudo negarle la suerte,  
Mas no sus palmas la muerte,  
Ni sus laureles la gloria.

Hoy van los golpes del mar  
Sus murallas arrasando,  
Mientras la brisa pasando  
Repite en su murmurar,

Del llanto de un prisionero  
El último eco doliente,  
O el estribillo indolente  
Del cantar de un marinero.

Mientras que el tiempo camina,  
Desmoronándose ván,  
A impulsos de un huracán,  
Sus altos muros en ruina;

Más olas, siglos y vientos  
No borrarán de la historia  
Ni su nombre, ni su gloria,  
Ni sus anales sangrientos.

---

1869.

## FRANCISCO GOMEZ FLORES.

### ADIOS.

Adios! bella esperanza de mi vida,  
Unico objeto de mi inmenso amor,  
Gratisima ilusión desvanecida,  
Mágica luz que en mi existencia ardió.

- Adios! ensueños de falaz ventura  
Que en horas más felices me forjé,  
Creyendo que la dicha y la hermosura  
Pudieran hermanarse con mi sér.

Dorado ensueño aletargó mi vida  
Haciéndome olvidar hasta de mí,  
Que en mi pecho una imagen esculpida  
Me robó el alma que dejé partir.

Ardiendo el corazón, la mente loca,  
El cáliz del placer ambicioné,  
Y al acercarlo á mi irritada boca  
La hiel amarga del dolor palpé.



Mi mente juvenil y soñadora,  
 Un mundo de ilusiones se formó,  
 Que al marcar el reloj hora tras hora  
 Una á una tambien desvaneció.

---

Amé como á deidad abriantada  
 La hermosa efigie de falaz mujer  
 Y en el ara de un Dios, que no era nada,  
 El puro incienso de mi amor quemé.

---

Mi corazón ansioso, que aspiraba  
 El perfume sagrado del amor,  
 Engañado latió; porque adoraba  
 El ídolo no más de una ilusión.

---

Las gratas y divinas emociones  
 Que me hicieron la dicha columbrar,  
 Pasaron como pasan los turbiones  
 Sobre las ondas del inmenso mar.

---

Rasgado el velo que cubrió el objeto  
 De mi supremo y desgraciado amor,  
 Me propuse olvidar; mas no sujeto  
 Mi salvaje y resuelto corazón.

---

¿Como podré olvidar, si me extasío  
 Con la memoria del perdido edén?  
 ¿Como olvidar, si el pensamiento mío  
 Se ecupa nada mas de una mujer?

¿Como podré olvidar que la he querido  
 Si en el pecho su imagen esculpí?  
 ¿Como olvidar ¡oh Dios! lo que he sentido  
 Si la razón y libertad perdí?

---

Eternidad de amor dentro del alma,  
 Y en recompensa indiferencia atroz;  
 Fingir en el semblante falsa calma  
 Sintiendo lacerado el corazón.

---

Tal es la suerte que al destino plugo  
 Airado regalarme en esta vez,  
 Haciéndome palpar que mi verdugo  
 Es el objeto de mi amor también.

---

Adios! ensueños que la mente loca  
 En su delirio ardiente se forjó;  
 Adios! la dicha que mi pecho invoca  
 Que ya la dicha de mi pecho huyó.

---

Adios! instantes de pasada historia,  
 Benditas horas de ventura y miel;  
 Adios! momentos de fugace gloria  
 Marchitas hojas de mi bello ayér.

México, Setiembre de 1876.

---

## FRANCISCO V. LARA.

## LA NIÑA CIEGA.

(A. S. C.)

¡Siempre en tinieblas....! Siempre solitaria  
En el desierto erial vas caminando,  
Así como la errante procelaria  
Que va entre negra tempestad volando.

Envuelta entre las sombras has crecido  
Cual flor que oculta en la maleza el prado,  
Y nunca el rayo de la luz ha herido  
De tus pupilas el cristal nublado.

Nunca has podido contemplar el cielo  
Ni el ígneo sol ni la argentada luna,  
Ni el espejo fugaz del arroyuelo  
Ni el pálido fulgor de estrella alguna..

El hado cruel te colocó en la vida  
Para hacerte sufrir sin esperanza,  
Y en la perpetua oscuridad perdida  
Jamás alivio tu dolor alcanza.

¡Pobre bajel, sin brújula arrojado  
Del mar en las inmensas soledades,  
Para sufrir el golpe despiadado  
Del rayo al reventar las tempestades!

¡Pobre violeta que en la eterna noche  
Tan solo sientes de la alondra el vuelo,  
Porque al abrir tu perfumado broche  
No ves que altiva se remonta al cielo!

No puedes ¡ay! en el callado monte  
Ver á las flores ostentar sus galas,  
Ni el límite abarcar del horizonte  
Ni ver del cisne las nevadas alas.

Ni allá en la playa la voluble espuma  
Que arroja la ola en abrasante arena,  
Ni el velo trasparente de la bruma  
Ni el aljófara caído en la azucena.

¡Quién pudiera arrancarte de los ojos  
La venda que les puso tu destino,  
Y convertir en lirios los abrojos  
Que brotan en tu tétrico camino!

¡De qué te sirve que la blanca nube  
Se vista de oro al anunciarse el día  
Si tu mirada hasta el zafir no sube,  
Si es la existencia para tí sombría!

Del mundo material donde caminas  
La sombra pavorosa te rodea;  
Pero la luz radiante que imaginas  
Te alumbra en las regiones de la idea.

Y con los ojos límpidos del alma  
Ves las obras de Dios á tu albedrío,  
Y es mas esbelta para tí la palma,  
Mas claro y puro el cristalino río.

En el mundo moral adonde habitas  
Es tu rico fanal el pensamiento,  
Tu alcázar las regiones infinitas  
Y tus Silfos los átomos del viento.

Y tinieblas aquí.....! pero aquí sabes  
Sentir mejor lo que tu labio toca,  
Oír mejor á las canoras aves  
Y el manso arrullo de la brisa loca.

Oyes más tierna del turpial la queja,  
Más sentidos del euro los rumores,  
Más suave el eco que yibrando deja  
El suspiro del aura entre las flores.

Sientes mejor el ósculo que imprime  
Sobre tu frente la rosada aurora,  
Y..... es hasta el llanto para tí sublime  
Si oyes que un ángel á tu lado llora.

Bebes mejor el delicado ambiente  
Que se desprende de la blanca rosa,  
Y es mas sonora para tí la fuente  
Donde busca al jazmín la mariposa.

Por eso esta mansión no te acobarda  
Ni el tédio en tu alma virginal se anida:  
¡Dios la corona del martirio guarda  
Para el que sabe soportar la vida!

Oscuro es tu camino, mas ¿qué importa?  
Del rayo sideral no necesitas:  
Es la jornada por el mundo corta  
Y tú sin lazarillo la transitas.

Síguela así, que en la tiniebla umbría  
Que tu existencia por desgracia trunca,  
La rasgará la luz de un nuevo día  
Que ha de brillar sin apagarse nunca.

Orizaba, Enero de 1879.

**MANUEL DE OLAGUIBEL.****PRIMEROS ALBORES.**

Son las flores la gala  
 De primavera,  
 Y su aliento el aroma  
 Que el aura lleva.  
 Del bosque espeso  
 Un himno se levanta  
 Que sube al cielo.

El zenzontle entusiasta  
 Lanza sus trovas,  
 Mezclándose al requiebro  
 De las palomas,  
 Y en dulces gamas  
 Las ternezas se cruzan  
 De rama en rama.

Descienden luego al valle  
 Desde la altura,  
 Despeñadas las ondas  
 De la laguna,  
 Y sonrosa  
 Parece entre las zarzas  
 Que canta y llora.

De puro y azul vestido  
 Se ostenta el cielo,  
 Que en las cimas nevadas  
 Halla su espejo;  
 La brisa sopla,  
 Y raudas se persiguen  
 Las mariposas.

Son las flores la gala  
 De primavera.....  
 Tú el edén de mi alma,  
 Mi blanca estrella;  
 Porque eres dulce  
 Como el himno del bosque  
 Que al cielo sube.

**JUAN A. MATEOS.**

LA FLOR DEL JAZMIN.

No así doblegues la frente,  
 Flor por el viento abatida,  
 Porque es tu amor á mi vida  
 Lo que Dios al serafín:  
 Quiero aspirar en tus hojas  
 El amor que me consume,  
 Porque tú eres mi perfume,  
*Mi blanca flor del jazmín.*

Hay una vaga tristeza  
 En tu faz, amada mía;  
 Respira melancolía  
 Tu corazón juvenil:  
 Tormenta que se desprende  
 Sobre el azul de tu cielo,  
 Copo importuno de hielo  
*Sobre la flor del jazmín.*

Tú la ilusión más hermosa,  
 Creación del alma divina,  
 Cándida luz que ilumina  
 De mi existencia el confín:  
 Tu faz al cielo levanta,  
 Bella, pura, encantadora,  
 Como al nacer de la aurora  
*La blanca flor del jazmín.*

¿Quieres llorar?..... llorarémos  
 Del destino la amargura;  
 Tengo un raudal de ternura  
 En el seno para tí:  
 Verteré mi triste llanto,  
 Llanto amargo, como mío!.....  
 Caerá en gotas de rocío  
*Sobre la flor del jazmín.*

Tú de mi árida existencia  
 En el porvenir incierto,  
 Del arenal del desierto  
 Formarás bello jardín:  
 Yo alentaré en mi memoria  
 Y en mi corazón sensible,  
 Ese amor tierno, apacible,  
*Como la flor del jazmín.*

Hallo en tí, virgen de amores,  
 Sombra á la existencia mía,  
 Y en tu aliento la ambrosía

Que traen las auras de Abril;  
A la paz que hay en tu frente  
Mi corazón no resiste.....  
Lánguida, apacible, triste,  
*Como la flor del jazmín.*

Porque á tu dulce cariño,  
Celaje que el cielo esconde,  
Hay una voz que responde  
De una esperanza sin fin:  
Rayo de luz bienhechora  
Que en mi existencia resbala,  
Aroma puro que exhala  
*La blanca flor del jazmín.*

Este amor que es mi creencia  
De eterna duda entre el velo,  
Llena al mundo, y pasa al cielo  
Para eternizarse allí:  
Niña, ven; llega á mi seno,  
Como una ofrenda de amores;  
Entre las nupciales flores  
*Pondré la flor del jazmín.*

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
AGUSTIN F. CUENCA.—Su biografía..	5
A Cuba .....	11
A Gorostiza.....	15
Ante el cadáver de D. Anselmo de la Portilla.....	24
Oda leída en la distribución de premios de las escuelas Lan- casterianas.....	27
En el álbum de la Sra. Carmen Bazan de Martí.....	37
Palma .....	39
Luces del prisma .....	41
Madrid.....	42
De Lorenzo Setecchetti.....	45
Pasionaria.....	46
Al trabajo.....	48
A Emilia Toscano de Solórzano.	51
México á Francia.....	53

Sol entre sombras.....	54
La muerte de Balzac.....	59
A los heroes del 2 de Mayo.....	60
La primera aparición.....	60
Sonetos.—A Ch.....	62
Mi deseo.....	66
Una limosna.....	69
JUAN DE DIOS PEZA.—A Agustin F. Cuenca.....	71
MANUEL LIZALITURRI.—A Agustin F. Cuenca.....	73
FRANCISCO GONZALEZ FERNANDEZ. —Tu y yo.....	75
FRANCISCO ORTIZ.—A Santiago Tlal- telolco.....	78
GUSTAVO A. BAZ.—A San Juan de Ulúa.....	81
FRANCISCO GOMEZ FLORES.—Adios..	83
FRANCISCO V. LARA.—La niña ciega.	86
MANUEL DE OLAGUIBEL.—Primeros albores.....	90
JUAN A. MATEOS.—La flor del jaz- min.....	92

# El Parnaso Mexicano.

PUBLICACION ECONOMICA.

2ª SERIE



Librería La Ilustración.

1ª de Santo Domingo 12.

MEXICO.

1886.